

La guerra como fenómeno social: aportes desde la sociología y la inteligencia estratégica

War as a Social and Strategic Phenomenon: Contributions from Sociology and Strategic Intelligence

Recibido: 25 de septiembre de 2025 | Aceptado: 05 de diciembre de 2025

Jorge Montoya Ruibal

<https://orcid.org/0009-0000-5995-4771>

Egresado de la Escuela Naval del Perú; calificado en Guerra de Superficie. Se desempeñó en el área de operaciones en unidades de combate tipo Fragata Misilera. Fue Comandante del BAP Castilla, Oficial del Estado Mayor de la Comandancia de Operaciones de la Amazonía y dotación del Componente Naval del Comando Especial VRAE. Se desempeñó también como Comandante de la Flotilla de Unidades Fluviales de la Amazonía.

Email:jorgeluismontoya77@gmail.com

Resumen: En el presente artículo se analiza la guerra como fenómeno social desde una perspectiva funcionalista, integrando la tesis de Gastón Bouthoul para lograr una comprensión más profunda. También se cita a Carl von Clausewitz, haciendo énfasis en la vinculación que siempre existirá entre la política y la voluntad de lucha de la población para iniciar y sostener una guerra. Con Kenneth N. Waltz se hace referencia solo al primer nivel de análisis de su tesis sobre las causas de la guerra, con el fin de vincular el comportamiento humano de los líderes políticos con el sistema social del Estado; es decir, cómo la sociedad influye en el sistema político y viceversa. Luego, se cita a Frederick H. Hartman a fin de resaltar que la guerra es una característica del sistema internacional. La reflexión más importante en Hartman es que la guerra puede aparecer de manera sorpresiva; uno solo se da cuenta cuando un Estado ya atacó a otro. Es así que se recurre a la inteligencia estratégica con la finalidad de valorar su competencia, importancia y



rol en el conocimiento de las ciencias sociales, para estar en capacidad de prever amenazas y considerar que esta solo será útil si el Estado cuenta con la capacidad permanente de vigilar el comportamiento del sistema social y el liderazgo político de Estados competidores, para anticipar la guerra y tomar decisiones estratégicas de manera oportuna. Finalmente, desde la teoría sociológica, se argumenta y analiza lo anteriormente señalado, citando a Emile Durkheim y Talcott Parsons y proponiendo que la teoría del sistema social de Parsons, utilizada para analizar fenómenos sociales, también es aplicable al estudio del fenómeno de la guerra.

Palabras Clave: guerra como fenómeno social, causas de la guerra, inteligencia estratégica.

Abstract: This article analyzes war as a social phenomenon from a functionalist perspective, integrating Gaston Bouthoul's thesis for a deeper understanding. It also cites Carl von Clausewitz to emphasize the enduring link between politics and the population's will to fight, both essential for initiating and sustaining a war. Kenneth N. Waltz is referenced only regarding the first level of analysis of his thesis on the causes of war, in order to connect the human behavior of political leaders with the State's social system, that is, how society influences the political system and vice versa. Frederick H. Hartman is then cited to highlight that war is a characteristic of the international system. Hartman's most important insight is that war can erupt unexpectedly; one becomes aware of it only when a State has already attacked another. Thus, the article turns to strategic intelligence to assess its competence, importance, and role within the social sciences, to enable anticipation of threats. Such intelligence will only be useful if the State has the permanent capacity to monitor the behavior of the social system and the political leadership of competing States, in order to anticipate war and make timely strategic decisions. Finally, the article argues and analyzes the points outlined above from a sociological perspective, citing Émile Durkheim and Talcott Parsons, and proposes that Parsons' social system theory, intended for the analysis of social phenomena, is also applicable to the study of war as a phenomenon.

Keywords: war as a social phenomenon, causes of war, strategic intelligence.

1. INTRODUCCIÓN

La guerra es un fenómeno que integra a todos los esfuerzos del Estado para desarrollarla. Es sumamente violenta y no deseada por ningún ser humano en plena capacidad de sus facultades. Pero lamentable e históricamente, ha sido medio de resolución de controversias entre países, estando condicionada al comportamiento humano de los líderes y la voluntad de lucha de su población. Nunca estaremos a salvo de ella por completo; nos toca a los profesionales de la guerra, los miembros de las Fuerzas Armadas, conocer desde todas las perspectivas posibles sus causas y efectos. Desde la inteligencia estratégica debemos poder anticipar su advenimiento y de llegar el momento de desarrollarla, haber contado con la información suficiente para que en el nivel político se hayan tomado las mejores decisiones en tiempo de paz; y si la guerra es inevitable, ser conscientes que debemos ser tan violentos como lo permitan nuestras unidades de combate y sus comandantes, esto porque es nuestra tarea defender a nuestra patria y a nuestros conciudadanos. Nuestro sentido de protección a los nuestros es sumamente elevado y, por esto mismo, lo es también nuestra preocupación por el estudio de este fenómeno. Tradicionalmente la guerra ha sido estudiada desde la perspectiva militar, sobre la conducción y el empleo de los medios en combate en los niveles táctico, operacional y estratégico militar. Por ello, en el presente artículo se presentarán algunas ideas y propuestas sobre cómo conocer más a profundidad el fenómeno de la guerra, esta vez desde una perspectiva sociológica.

Gaston Bouthoul propuso estudiar la guerra científicamente, como un fenómeno social específico. En esta línea, autores de las relaciones internacionales como Frederick H. Hartmann y Kenneth N. Waltz, coincidieron en que la guerra es una característica persistente del sistema internacional, que debe comprenderse en sus causas profundas para poder aspirar a reducir su surgimiento.

Este artículo integra estas perspectivas clásicas de la guerra, con el enfoque de la inteligencia estratégica, siguiendo a Sherman Kent y Washington Platt. La inteligencia estratégica cumple una función de alarma temprana, analizando el comportamiento de los liderazgos políticos y de las sociedades como sistemas. Finalmente, se incorporan teorías sociológicas, el concepto de hecho social de Émile Durkheim y el modelo funcional AGIL de Talcott Parsons, para entender la guerra como una función social más del sistema. Estas teorías ofrecen un marco para analizar la guerra que, aplicada desde la inteligencia estratégica, permite mejorar la capacidad de anticipar y advertirlas al identificar factores sociales subyacentes.

El artículo combina, principalmente, teorías sobre la sociología de la guerra y de la inteligencia estratégica, para ofrecer una comprensión de la guerra como fenómeno social y estratégico, y explorar cómo dicha comprensión puede ayudar a anticipar conflictos armados.

2. DEFINICIONES CLÁSICAS DE LA GUERRA LA GUERRA SEGÚN CLAUSEWITZ

Carl von Clausewitz (2005/1832) estudió detalladamente el fenómeno de la guerra en su obra “De la guerra”. Ella está descrita en el contexto de la acción propiamente dicha, de la ejecución de la guerra, no en el contexto de sus causas como fenómeno, sino únicamente con un enfoque militar. Su definición yace en ilustrar el poder de la violencia para someter al enemigo a voluntad:

La guerra no es más que un combate singular ampliado. Si queremos pensar en el sinnúmero de combates singulares en los que consiste como en una unidad, haremos mejor en imaginar a dos combatientes. Cada uno trata de forzar al otro, empleando la violencia física, a obedecer su voluntad; su fin más inmediato es derrotar al contrario y hacerle de ese modo incapaz de cualquier resistencia ulterior. (p. 17)

Si bien es cierto la guerra se lleva a cabo por decisiones políticas, estas no surgirían si no se cuenta con la voluntad de lucha de la población; esta voluntad es motivada por ciertas causas que responderán a la conciencia colectiva creada en un devenir de acontecimientos previos:

Si las guerras entre los pueblos civilizados son mucho menos crueles y destructivas que las que se producen entre no civilizados, ello se debe a las circunstancias sociales, tanto a las de los Estados en sí como entre sí. De esas circunstancias y sus relaciones surge la guerra, por ellas se ve condicionada, y, en consecuencia, su violencia se determina por ellas. No forman parte de ella, sólo la limitan, moderándola; pero eso no significa que pueda establecerse un principio de moderación en la filosofía de la guerra misma sin cometer un absurdo. (p. 19)

Clausewitz deja en claro que la guerra está vinculada a la política porque es una herramienta subordinada a ella. El sistema político es el que define los objetivos nacionales, mientras que la guerra es un medio para alcanzarlos. La conducción de la guerra no es un fin en sí mismo, sino un instrumento cuya razón de ser depende de los fines políticos que lo originan:

- Vemos pues que la guerra no es sólo un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación del tráfico político, una ejecución

del mismo por otros medios. Lo que sigue siendo peculiar de la guerra se refiere tan sólo a la naturaleza singular de sus medios. El arte militar en su conjunto, y el general al mando en cada caso concreto, pueden exigir que las direcciones e intenciones de la política no entren en contradicción con esos medios, y probablemente esa pretensión no sea pequeña; pero, por mucho que influya en algún caso sobre las intenciones políticas, siempre habrá de pensarse tan solo como una modificación de estas, porque la intención política es el fin, la guerra el medio, y nunca puede pensarse en el medio sin el fin. (p. 31)

La conducción de la guerra implica un diálogo constante entre las necesidades operativas y las intenciones políticas. La conducción de la guerra puede exigir ajustes para que las órdenes políticas sean viables dentro de las condiciones reales del combate. Por ello la importancia de comprender la guerra analizando la interacción dinámica entre el poder político y el arte militar, pues es en esa relación donde se determina el rumbo y la intensidad del conflicto.

LA GUERRA SEGÚN BOUTHOUL: CONCEPTUALIZACIÓN DE LA POLEMOLOGÍA

Gaston Bouthoul (1971) afirma que “de entre todos los fenómenos sociales, la guerra es, sin discusión, el más violentamente espectacular” (p.14). En su libro “El fenómeno Guerra” hace varias explicaciones desde una perspectiva sociológica, y la describe como un fenómeno social, prácticamente natural en las sociedades.

También comenta que las guerras han dado vida a la historia, ya que ellas tienden a ser los puntos de referencia para su estudio. Él no se refiere a la guerra desde la perspectiva militar, sino a cómo en las escuelas de las fuerzas armadas se enseña como una técnica o arte, para organizar los ejércitos, sus tácticas y estrategias para el mejor empleo de los medios de combate. En cambio, el objetivo de Bouthoul era crear un capítulo más en la sociología, que estudie la guerra, preocupado por su estudio como fenómeno. Aquel señaló: “si quieres la paz conoce la guerra” (p. 27).

Bouthoul propone el estudio científico de las guerras como cualquier otro fenómeno social, por lo que afirma que el estudio de las guerras debe estar en el campo de la sociología. Él sustenta esto en varios puntos.

El primero es que la guerra está interiorizada en nosotros al ser parte de la historia, es punto de referencia de nuestros cursos de historia en el currículo escolar y está presente en el paisaje en que nos desarrollamos, como lo son los monumentos a los héroes, nombres de avenidas, calles, parques, etc.

En segundo lugar, Bouthoul señala que la guerra depende de la voluntad del hombre; es decir, forma parte de las posibilidades en su agencia. Al ser esto así, es importante determinar cuándo la motivación de un grupo humano hace que este sea agresivo en algún momento dado. También es importante analizar cómo influye la sociedad sobre el grupo en ese mismo sentido.

Bouthoul señala que las guerras presentan varios aspectos a la vez, por ser un fenómeno muy amplio. Afirma que todas las guerras son políticas (porque en ellas desempeñan un papel los gobiernos), económicas, demográficas (porque elevan las estadísticas de mortalidad) y religiosas (porque es un factor que está contenido en la guerra al entrar en juego creencias, dogmas y principios). En su conceptualización de la guerra hace una analogía anatómica comparándola a una enfermedad y señala que no se puede curar una enfermedad sin conocer sus causas. Por ello, él incentiva a usar la polemología como método o ciencia para conocer la guerra. También diferencia entre guerra y otras formas de lucha, considerando que existen formas de lucha que pueden ser desarrolladas contra adversarios inconscientes o cosas inertes. En cambio, la guerra sí considera un enemigo con voluntad y conciencia, y tiene como fin la destrucción contra su adversario.

Bouthoul describe los rasgos principales que permiten limitar el fenómeno guerra, señalando que: “su trazo más notorio es su carácter de fenómeno colectivo. En este sentido la guerra debe ser claramente diferenciada y separada de los actos violentos individuales” (p. 44). Esta afirmación hace énfasis sobre la característica colectiva que tiene la guerra.

Bouthoul detalla su argumento de la siguiente manera:

Hemos de tomar en consideración dos elementos: De un lado la naturaleza del grupo, es decir precisamente la colectividad que combate, y de otro, el elemento subjetivo, o sea, esencialmente la faceta intencional o, dicho de otro modo, las finalidades, que persiguen los autores de una guerra. (p. 44).

En este párrafo, el autor empareja el factor de la finalidad de la guerra con la naturaleza de los grupos que entran en combate, lo que muestra la importancia de reconocer las características esenciales que los define como grupos diferentes. Se constituyen mediante su identidad colectiva, involucrando su dinámica, cómo se forman, evolucionan, cohesionan o fragmentan.

Bouthoul describe los rasgos que, según él, son principales para un estudio metódico de las guerras y los enumera en ocho directrices:

1. Descripción de los hechos materiales: Se refiere a describir los acontecimientos y comportamientos vistos desde el exterior, respondiendo las siguientes preguntas. ¿En qué difiere el estado de guerra del de paz? ¿En qué consiste el material guerrero y la manera de servirse del mismo? ¿Cuáles son las características, la formación, el reclutamiento y la organización de los grupos armados en campaña y sus maneras de actuar antes del combate, durante este y después del mismo?
2. Descripción de los comportamientos psíquicos: se analizan las motivaciones y explicaciones de los actores, desde los jefes de Estado hasta los soldados; se debe estudiar la intencionalidad, es decir, las razones que los combatientes declaran para justificar su participación.
3. Primer grado de explicación: Se basa en interpretar un conflicto en particular; los historiadores y analistas deben buscar las causas ocasionales e inmediatas de una guerra, explicando cómo se relacionan los hechos entre sí.
4. Segundo grado de explicación: En este nivel se examinan las doctrinas y teorías generales sobre la guerra, se intenta dar un sentido universal al fenómeno.
5. Elección y reagrupación de hechos: El investigador selecciona, compara y clasifica hechos, agrupando aquellos que muestran analogías y divergencias en diferentes sociedades. También se consideran las formas de justificación de la guerra.
6. Hipótesis sobre las funciones: La guerra debe ser analizada como un fenómeno social que cumple funciones específicas; su concepto principal es analizar el papel que desempeña en la historia de la sociedad. Destruye estructuras sociales, refuerza otras y genera un nuevo tipo de organización social. Por ejemplo, redistribuye poblaciones, cambia jerarquías políticas, transforma economías o acelera procesos de cambio social.
7. Hipótesis sobre periodicidad de las guerras: Las guerras pueden ser comparadas con las crisis económicas, ya que ambas aparecen con un carácter cíclico marcado por intervalos de recurrencia variables y reconocibles.

8. Tipología de las sociedades y de las guerras: El último paso consiste en establecer una clasificación que relacione los tipos de guerras con los tipos de sociedades. Bouthoul advierte, sin embargo, que esta tarea es compleja, pues los criterios técnicos, políticos, demográficos o culturales se interponen y modifican entre sí, lo que hace difícil formular una tipología rigurosa. Aún así, considera indispensable avanzar en ese esfuerzo comparativo (p. 34).

Bouthoul señala sobre la guerra y sus efectos demográficos:

La esencia misma del fenómeno es el homicidio organizado, y convertido en lícito. Pues la guerra, désele el nombre que se le dé, es una lucha sangrienta entre grupos organizados. Sin homicidio no hay guerra. Así pues, todas las guerras presentan efectos demográficos, porque acrecientan la mortalidad. Por consiguiente, podemos postular que, entre todos los factores, el demográfico, por ser el que alimenta la guerra en combatientes y en víctimas, tiene una importancia muy particular. (p. 109)

En ese sentido, la función demográfica de la guerra es la única de las funciones sociales que es constante y por consiguiente la más relevante; la estructura demográfica es clave para determinar los gatilladores de algún conflicto. Precisa también que, sin duda y lamentablemente, la guerra es una función social. Hace la analogía con la fisiología, que conoce otras funciones penosas como la muerte, la vejez, las enfermedades, y que pese a ello, no se va a dejar de investigar. Por el contrario, solo si se es consciente del gran daño que esto causa es posible estudiar los fenómenos y se puede llegar a combatirlos, atenuarlos, por no suprimirlos.

LA GUERRA SEGÚN WALTZ: INTERDEPENDENCIA ENTRE SUJETO-SISTEMA

Kenneth Waltz (2013/2007) señala en la introducción de su libro “El hombre, el Estado y la guerra” que cuestionar quién ganó una guerra equivale a preguntar quién salió victorioso en un terremoto, lo cual enfatiza la inutilidad de hablar de vencedores en medio de una catástrofe. A lo largo del siglo XX se fue consolidando la convicción de que en los conflictos armados no existen victorias auténticas, sino únicamente distintos niveles de derrota. De ahí Waltz presenta una interrogante central: ¿Es posible reducir la recurrencia de las guerras y ampliar las posibilidades de la paz? ¿Podremos aspirar a un futuro más pacífico que nuestro pasado? Posteriormente precisa que, para explicar cómo la paz puede alcanzarse con mayor facilidad, es indispensable analizar primero las causas profundas que originan la guerra. Waltz, partiendo desde la perspectiva de las

relaciones internacionales, muestra su preocupación por conocer las causas de la guerra.

Inspirado por Rousseau, señala:

La naturaleza misma del comportamiento humano, que muchos han tomado como una causa, es en gran parte, de acuerdo con Rousseau, un producto de la sociedad en la que vive. Y la sociedad, asegura, es inseparable de la organización política. (p. 6)

En esta cita, Waltz vincula el sistema social con el sistema político; él resalta su interdependencia y de acuerdo con ello es importante vigilar la influencia que tiene un sistema en el otro. El comportamiento humano es de igual importancia como factor paralelo a tomar en cuenta. En este contexto, se constituye como un actor dentro del sistema social, que también genera influencia en el comportamiento del sistema, recíproca e interdependientemente. Es decir, el comportamiento de un individuo puede influir en el comportamiento de un sistema social, como el sistema social influye en el individuo. Ello también sería aplicable al análisis de los líderes políticos, que influyen en la población, pero a su vez son influidos por el sistema social.

Waltz continúa desglosando su conceptualización de la siguiente manera:

De acuerdo con la primera imagen de las relaciones internacionales, las causas importantes de la guerra se encuentran en la naturaleza y el comportamiento del hombre. Las guerras son el resultado del egoísmo, de impulsos agresivos mal canalizados, de la estupidez. Otras causas son secundarias y deben interpretarse a la luz de estos factores. Si estas son las causas primarias de la guerra, entonces la eliminación de la guerra debe darse a través del mejoramiento y la ilustración de los hombres, o de asegurar su reajuste psicosocial. (p. 19)

Sintéticamente, Waltz propone que las causas más importantes de la guerra se encuentran en la naturaleza y el comportamiento humano, explayándose dicha importancia dentro del contexto del primer nivel de análisis de su libro. En ese sentido, los conflictos internacionales no se pueden entender solo en virtud de las causas externas de su surgimiento. Aunque la tesis de Waltz sea más extensa, en este texto nos centramos solo al primer nivel de análisis de su libro.

LA GUERRA SEGÚN HARTMANN: CARACTÉRÍSTICA PERSISTENTE EN EL SISTEMA INTERNACIONAL

Frederick Hartmann (1986) desarrolla la guerra desde la perspectiva de las relaciones internacionales:

Por más desagradable que sea, la guerra continúa siendo una característica del sistema de Estados; por eso debemos tratar de comprender el papel que desempeña. Debemos examinar sus causas, su desarrollo y sus rasgos contemporáneos, y preguntarnos, en particular, de qué modo las armas nucleares han cambiado, o no, la naturaleza de uno de los problemas más antiguos de la humanidad. (p.165)

En esta cita, se afirma que la característica más importante del sistema internacional es la guerra; también plantea la reflexión sobre la importancia de investigar sus causas:

Así como las víctimas de un asalto no eligen libremente que las roben, del mismo modo no todas las naciones que libran una guerra no lo hacen por puro deseo de guerrear. Si una nación es atacada, debe rendirse o luchar; al menos, es evidente desde el punto de vista de la lógica. Pero, si bien las naciones atacadas casi nunca lo son nominal y que la nación agredida no esté totalmente libre de culpa, en el nivel más elemental podemos llegar a la conclusión de que las guerras estallan porque una nación soberana decide atacar a otra. Y pero ¿por qué la ataca? (p.165)

La guerra entre Estados se desarrolla de manera sorpresiva, se inicia cuando ya un Estado atacó al otro; para prevenir ello se requiere de un sistema de Inteligencia, que anticipa estas acciones, monitoreando las dinámicas internas de los Estados competidores. Este debe estudiar, por ejemplo, el sistema social, el sistema político, el comportamiento humano de los líderes políticos y otros factores. Entre otras cosas, también en lo descrito anteriormente queda siempre la tarea de intentar responder la pregunta citada: ¿por qué un Estado atacaría a otro?

3. EL ROL DE LA INTELIGENCIA ESTRATÉGICA EN LA COMPRENSIÓN DE LA GUERRA EMPLEANDO LAS CIENCIAS SOCIALES

Washington Platt (1983) se enfoca en el conocimiento que se debe tener sobre Estados competidores. La orientación de la inteligencia estratégica es producir inteligencia, para que todos los sectores del Estado que correspondan dicten las directivas y tomen las acciones correspondientes relacionadas a la seguridad nacional. Por consiguiente, la producción de inteligencia estratégica debe ser insumo para el diseño de las políticas nacionales:

La Inteligencia Estratégica es el conocimiento referido a las capacidades, vulnerabilidades y probables cursos de acción de las naciones extranjeras. Se dirige principalmente para guiar la formulación y ejecución de las medidas de seguridad nacional en la paz y en la guerra; la conducción de operaciones militares en tiempo de guerra, así como para el desarrollo de la planificación estratégica para el período de postguerra. (p.20)

La Inteligencia Estratégica no debe tener límites en cuanto a producir la información necesaria para salvaguardar la seguridad nacional. Quien la dirige debe contar con amplia experiencia en el campo, para que sea eficiente y tenga los enfoques necesarios. Esta actividad está muy estrechamente ligada al conocimiento del poder nacional, la política exterior, las relaciones entre Estados, la diplomacia, el derecho internacional, la economía internacional y la guerra, entre otras:

La “Guerra Total” ha hecho necesaria la “Inteligencia Total” o, en otras palabras, la “Inteligencia Estratégica”. Para resumir la amplia naturaleza de la Inteligencia Estratégica podemos empezar con el bien conocido lema de Terencio: “Homo sum, humani nihil a me alienum puto”, que puede traducirse como “Yo soy un hombre: nada que pertenezca a los seres humanos está fuera de mis intereses”. Esto puede ser parafraseado así: “Yo soy un hombre de la Inteligencia Estratégica: nada de lo que pertenezca a las actividades humanas extranjeras está fuera de mis intereses”. (p.21)

Platt presenta esta pregunta y se responde:

¿Por qué un especialista en inteligencia debe leer ampliamente sobre ciencias sociales? Primero, porque las ciencias sociales tratan con las actividades humanas en grupos; precisamente, actividades que son sumamente importantes para inteligencia. Segundo, porque muchos de los problemas, conceptos y métodos de las ciencias sociales pueden tomarse prestados y adaptarse a los problemas de inteligencia. La lectura sobre ciencias sociales da amplitud y perspectiva a nuestra comprensión sobre los problemas de inteligencia, ofreciendo ejemplos, analogías y contrastes. (p.176)

Con esta pregunta y respuesta Platt clarifica, desde la perspectiva de la Inteligencia, la importancia del conocimiento de las ciencias sociales para comprender los problemas de Inteligencia. Las teorías de las ciencias sociales permiten ver la realidad de los sistemas sociales y políticos de manera más clara, nos permite comprender las dinámicas sociales, y poder determinar el porqué de los comportamientos, tanto de los individuos como los de la sociedad.

Sherman Kent (1994) señala en el capítulo cinco de su libro, la Inteligencia en cuanto a su organización y enfatiza en el concepto del espíritu de sus tareas en ese aspecto, precisando lo siguiente:

La inteligencia constituye una institución; es una organización física de seres vivos que persigue, como fin, una clase especial de conocimiento. Una organización semejante debe hallarse preparada para poner a los países extranjeros bajo vigilancia u observación y debe estar preparada para explicar sus pasados, su presente y probables futuros. Debe tener la seguridad de que lo que produzca en el sentido de información sobre esos países, sea útil a la gente que toma las decisiones, es decir, que sea apropiado para sus problemas, que sea completo, seguro y oportuno. Se desprende que tal organización debe poseer un equipo de diestros expertos que al mismo tiempo conozca cuáles son los problemas estratégicos y la política exterior, y que dediquen su pericia profesional a la producción de una información útil sobre estos problemas. (p.85)

Sherman Kent (1994) señala que la información va variando constantemente, nada en el mundo permanece constantemente inmóvil, el analista de inteligencia debe ser consciente de eso, debe tener el conocimiento profundo de los temas para poder así detectar el cambio. Es así como precisa los siguiente:

Tal vez, el más importante de los fenómenos sociales que el elemento informativo debe vigilar es el de la población. Debe vigilarlo en todos sus aspectos: su aumento o disminución, sus promedios de crecimiento y disminución, los cambios en los grupos de edad, sus grupos de ocupación y sus grupos consumidores. Debe vigilar los cambios de distribución entre ciudad y campo, entre región y región. Debe tomar nota de las migraciones dentro del país y de las emigraciones y, hasta que el tiempo y la residencia permanente las afiance, debe mantener un ojo de águila sobre las personas desplazadas. Habrá también cambios en la estructura social que están íntimamente ligados a ciertas fases del cambio económico y que deben estar bajo constante observación. El elemento informativo de la inteligencia debe mantenerse al tanto de sus cambios en tamaño y estructura y, sobre todo, debe vigilar cómo se está organizando y bajo qué directivas para su lucha. (p.51)

Kent, da relevancia al conocimiento que se debe tener sobre la población de un Estado competitidor, como lo es la dinámica del sistema social, tema importante para predecir comportamientos; con ello se puede analizar la capacidad del Estado en cuanto a la voluntad de lucha, por qué valores están dispuestos a integrarse y luchar. Se deben conocer cuáles son los valores compartidos en su sistema social, y la evolución de estos con el transcurrir del tiempo de acuerdo con las diferentes situaciones analizadas antes.

4. PERSPECTIVAS SOCIOLOGICAS COMPLEMENTARIAS PARA LA POLEMOLOGÍA

El hecho social de Emile Durkheim

Emile Durkheim (1986/2001) definió el hecho social como aquellos modos de actuar, pensar y sentir que existen fuera de los individuos y que ejercen sobre ellos una influencia o coerción externa. En otras palabras, son fenómenos colectivos, como normas, costumbres o instituciones que trascienden al individuo y orientan o presionan su conducta. Los individuos las encuentran ya establecidas al nacer y, por lo general, las acatan o interiorizan sin cuestionarlas explícitamente. Durkheim sostenía que la sociología debe estudiar estos hechos sociales como “cosas”, es decir, como realidades objetivas y externas al individuo, para entender cómo mantienen la cohesión y el orden social.

Durkheim señala que la definición de hecho social puede ser confirmada:

Podemos confirmar mediante una experiencia característica esta definición del hecho social: basta observar la forma en que se educa a los niños. Cuando se observan los hechos tal como son y como han sido siempre, salta a la vista que toda educación consiste en un esfuerzo continuo por imponer al niño formas de ver, de sentir y de actuar a los cuales no llegaría espontáneamente. Desde los primeros momentos de su vida lo obligamos a comer, a beber, a dormir a horas regulares, lo coaccionamos a la limpieza, la tranquilidad, la obediencia; más tarde, lo obligamos a que aprenda a tener en cuenta al prójimo, a respetar los usos, las conveniencias, le imponemos el trabajo, etc. (p. 43)

Para Durkheim los hechos sociales existen porque cumplen una función en la sociedad. En el caso de la guerra, los argumentos de Bouthoul nos permite inferir que la guerra es un hecho social, puesto que, según él, la guerra cumple funciones sociales, precisando que la principal y esencial es la función demográfica.

La definición que Durkheim da al hecho social explicado líneas arriba nos permite identificar más fácilmente que la guerra sería una función social, tomando como ejemplo la educación del niño que Durkheim presenta. La educación infantil y la guerra ejemplifican cómo un mismo marco teórico de Durkheim, puede aplicarse a fenómenos tan dispares. La primera es constructiva, inculca la cohesión y los valores que mantienen la sociedad unida; la segunda es destructiva, operando casi como un mecanismo de reajuste extremo cuando fallan otras formas

de regulación social. Ambas, sin embargo, son producto de la vida colectiva y no pueden explicarse únicamente por las características de individuos aislados. Esta comparación subraya la riqueza del concepto de Durkheim: nos permite analizar un hecho tan trágico como una guerra entendiendo su origen sociológico y su función en el sistema social. De esa manera, podemos comprender la guerra como hecho social siguiendo a Bouthoul y nos ayuda a buscar soluciones colectivas que aborden sus causas y eviten que esa “función” violenta tenga que manifestarse en nuestras sociedades.

La conciencia colectiva de Emile Durkheim

Para Durkheim (1893/2007) la sociedad va a tener un rol fundamental en el individuo, el individuo es un resultado de la sociedad. Cuando los individuos empiezan a vivir en sociedad, generan un producto muy superior a la simple conciencia individual, a la que la llama conciencia colectiva, definiéndola de la siguiente manera:

El conjunto de las creencias y de los sentimientos comunes al término medio de los miembros de una misma sociedad, constituye un sistema determinado que tiene su vida propia, se le puede llamar la conciencia colectiva o común (p.89).

La psicología se encarga de estudiar la conciencia individual, la sociología se encarga de estudiar cuando el individuo vive en sociedad y un grupo de individuos generan un conjunto de ideas comunes producto de su interrelación; entonces, se construye una conciencia en sociedad, no es la sumatoria de las conciencias individuales. La sociedad va a producir un sistema de ideas, creencias, normas, valores y sentimientos que van a constituir la conciencia colectiva.

La conciencia colectiva son maneras de obrar, pensar y sentir, son representaciones sociales, que solamente tienen sentido en el razonamiento colectivo de la sociedad, muchas veces entran en conflicto con la conciencia individual. La única manera que tiene la conciencia colectiva para imponerse a la conciencia individual es la coerción (Durkheim, 1893/2007).

La conciencia colectiva le va a dar un marco de integración social a la persona, que supone el reconocimiento de que el individuo es parte de un grupo social, y crea identidad, un sentido de pertenencia, le da un sentido a la existencia de las personas individuales. La conciencia colectiva influye en la creación, entonces, de las organizaciones y grupos sociales, y a la sociedad.

La identidad nacional, por ejemplo, es en gran medida la expresión de una conciencia colectiva; los ciudadanos de un país se sienten vinculados por valores

que trascienden la individualidad, es así como Durkheim (1912/1982) lo explica de la siguiente manera:

El soldado que muere por su bandera muere por su patria; pero, de hecho, en su conciencia, la idea de la bandera es la que ocupa un primer plano. Incluso ocurre que determina directamente la acción. Porque un estandarte aislado quede o no en mano de los enemigos, la patria no se perderá y, sin embargo, el soldado se hace matar por recuperarlo. Se pierde de vista que la bandera no es más que un signo, que no tiene valor por sí mismo, sino que tan sólo hace recordar la realidad que representa; se la trata como si fuera en sí misma esa realidad. (p. 207)

Teoría del sistema social de Talcott Parsons

Para George Ritzer (1993), Talcott Parsons constituye un representante del funcionalismo estructural, quien decía que la sociedad está formada por varios subsistemas que cumplen diferentes funciones. La economía se ocupa de la adaptación, porque a través del trabajo, la producción y la distribución ayuda a que la sociedad se ajuste al entorno y a que el entorno responda a sus necesidades. La política cumple la función de lograr metas, organizando personas y recursos para alcanzar objetivos colectivos; precisó también lo siguiente:

Un sistema social reducido a los términos más simples consiste pues, en una pluralidad de actores individuales que interactúan entre sí en una situación que tiene, al menos, un aspecto físico o de medio ambiente, actores motivados por una tendencia a obtener un óptimo de gratificación y cuyas relaciones con sus situaciones incluyendo a los demás actores están mediadas y definidas por un sistema de símbolos culturalmente estructurados y compartidos. (p.119)

El sistema socializador, que incluye instituciones como la familia y la escuela, cumple la función de transmitir valores y normas culturales para que las personas los aprendan e interioricen. La integración corresponde a la comunidad social, como el derecho, que coordina y mantiene unidas a las distintas partes de la sociedad. Aunque todas estas estructuras son importantes, Parsons consideraba que el sistema cultural era el más relevante, al punto de definirse a sí mismo como un determinista cultural.

Fernández Cardoso (2011) señala que, para Talcott Parsons, “la propiedad más importante de un sistema es la interdependencia de sus partes, la unidad más significativa es el actor en su relación con otros y el significado funcional que esto adquiere para el sistema. Al estar los valores extraídos del sistema cultural, son estos los que definen la organización sistémica”. (p.12)

Parsons también propuso que todo sistema social debe satisfacer cuatro necesidades o imperativos funcionales para mantener su equilibrio y persistir en el tiempo (Camou, 2023). Estas cuatro funciones se resumen en el acrónimo AGIL (por sus siglas en inglés) las cuales se mencionan a continuación:

- I. Adaptación (A): la capacidad del sistema para adaptarse a su entorno y asegurar los recursos necesarios. Implica las funciones económicas y de ajuste al medio ambiente, ya que el sistema debe extraer, distribuir y gestionar recursos materiales y energéticos para sobrevivir.
- II. Logro de metas (G): la capacidad de definir objetivos colectivos y movilizar recursos para alcanzarlos. Corresponde a la función política o de dirección; el sistema social debe establecer metas, por ejemplo, seguridad, bienestar, expansión y tomar decisiones para lograrlas, articulando esfuerzos hacia esos fines.
- III. Integración (I): la necesidad de coordinar y mantener la cohesión interna entre las partes del sistema. Esto abarca las instituciones normativas (leyes, valores compartidos, control social) que aseguran la solidaridad social y la cooperación entre individuos, evitando la disgregación.
- IV. Latencia o mantenimiento de patrones (L): la función de preservar los patrones culturales y motivacionales fundamentales del sistema a lo largo del tiempo, la gestión de la tensión latente y la motivación para que los individuos cumplan sus roles. Esta función cultural garantiza la continuidad de las pautas normativas y la identidad colectiva del sistema social. (p.370)

5. ANÁLISIS DEL FENÓMENO GUERRA EMPLEANDO EL MARCO TEÓRICO DEL SISTEMA SOCIAL DE TALCOTT PARSONS

El marco conceptual de Parsons resulta aplicable para analizar el fenómeno de la guerra teóricamente, en términos de sus implicancias en las cuatro funciones AGIL de un sistema social. A continuación, se desarrolló qué funciones desempeña la guerra con respecto a la Adaptación, al Logro de Metas, a la Integración y a la Latencia del Sistema Social en que ocurre:

- I. Función de adaptación al entorno (A): La guerra suele vincularse con problemas de adaptación al entorno, especialmente en términos de recursos y población. Cuando una sociedad enfrenta escasez de recursos o una sobredemografía que excede sus capacidades económicas, la guerra puede surgir como un trágico mecanismo de ajuste. Por otro lado, en línea con la tesis de Bouthoul, la guerra reduce la presión demográfica

consumiendo excedentes poblacionales y destruye parte de los recursos acumulados; paradójicamente readapta la proporción entre población y medios disponibles, cambiando la estructura demográfica y con eso el carácter y comportamiento de un sistema social. Bouthoul señalaba que poblaciones con mayor porcentaje de jóvenes eran más susceptibles al conflicto, es así como esto podría servir de indicador de posibles causas de conflictos.

Así, funcionalmente la guerra puede considerarse un mecanismo de adaptación del sistema social, también impulsa avances tecnológicos para sobrevivir, la evolución de la tecnología militar luego es aplicadas en el ámbito empresarial. Esta visión no implica que la guerra sea deseable, sino que desempeña de hecho una función adaptativa extrema cuando fallan soluciones pacíficas para equilibrar población, recursos y necesidades.

II. Función política de logro de metas colectivas: En términos de la función política del sistema social, la guerra se interpreta como un instrumento al servicio de objetivos colectivos, generalmente definidos por los Estados y sus líderes. Desde el modelo AGIL, una sociedad a través de su liderazgo político puede recurrir a la guerra con la expectativa de alcanzar metas que considera vitales, como asegurar la supervivencia del Estado. Se podría decir también que ciertas guerras han contribuido a preservar valores fundamentales de una sociedad, como la libertad y la soberanía, o alcanzar metas que la sociedad se había propuesto. La guerra puede entenderse como una respuesta extrema del sistema político para resolver conflictos y conseguir objetivos que no se pudieron lograr por otras vías. Aplicando el marco teórico de Parsons, podemos decir que la guerra refuerza temporalmente la capacidad del sistema político, al fortalecer la relevancia de la toma de decisiones en ese nivel, subordinando la economía y otros sistemas al esfuerzo de la guerra y orientando todo hacia la meta de vencer al enemigo.

III. Función de integración de las partes del sistema (I): Desde la perspectiva funcionalista, la guerra puede desempeñar un papel paradójico respecto a la cohesión interna de una sociedad. Por un lado, ante una amenaza externa, las sociedades tienden a experimentar un aumento de la solidaridad social, las diferencias internas se atenúan mientras los miembros se unen para enfrentar al enemigo común. La guerra, en este sentido, actúa como un factor integrador que refuerza la identidad colectiva y la lealtad al grupo, solidificando las fronteras del “nosotros” frente a un “ellos” externo.

Durkheim y otros autores han señalado cómo el conflicto externo puede generar efervescencia colectiva y fortalecer la moral grupal. Incluso símbolos colectivos como banderas, himnos, marchas, arengas, etc., cobran mayor importancia durante la guerra, unificando emocionalmente a la población y creando conciencia colectiva empleando valores compartidos; esto puede ser utilizado por líderes políticos, cuyo sistema social y su política interna se encuentra en crisis y requieren una integración del sistema social de su país para atenuar sus fracasos en política interna.

IV. Latencia / Mantenimiento de patrones (L): Finalmente, la guerra tiene profundas implicaciones en el plano cultural y de valores, que corresponden a la función de latencia o mantenimiento de patrones. Un sistema social en guerra adapta su cultura para sostener el esfuerzo bélico; se exaltan valores como el patriotismo, el sacrificio, el heroísmo y la disciplina, que sirven para motivar a los individuos a cumplir los roles exigidos a los miembros de las fuerzas armadas y a la población que participa en el conflicto. La guerra puede verse como un proceso de intensificación de la socialización en torno a ciertos valores clave para mantener la moral colectiva. Incluso tras el conflicto, las sociedades construyen narrativas históricas, días de recuerdo, monumentos, que incorporan la experiencia del combate, lo cual mantiene vivos patrones culturales de identidad y aprendizajes para generaciones futuras.

En conjunto, este análisis con el modelo AGIL nos muestra que la guerra es un fenómeno social que se puede analizar con las señaladas cuatro funciones sociales básicas. Con este enfoque queremos ayudarnos a entender qué rol funcional está jugando la guerra en la dinámica del sistema social. La guerra no tendría una única función, sino más de un efecto funcional: adaptativo, político, integrativo y cultural.

6. CONCLUSIONES

- a. La guerra entre Estados se desarrolla de manera sorpresiva, se inicia cuando ya un Estado atacó al otro. Para prevenir esto se requiere de un Sistema de Inteligencia que anticipa estas acciones, monitoreando las dinámicas internas de los Estados competidores. Dichas dinámicas son producto de la interdependencia entre los líderes políticos y la población; cuando se inicia la guerra, la conducción de esta exige que el nivel político esté comprometido con el conocimiento de la capacidad militar, para que las órdenes

políticas sean viables dentro de las condiciones reales del combate. Por ello la importancia de comprender la guerra analizando la interacción dinámica entre el poder político y el arte militar, pues es en esa relación donde se determina el rumbo de su intensidad.

- b. La guerra como fenómeno social, colectivo y voluntario involucra a grupos sociales que se organizan para ejercer la violencia de manera voluntaria. Surge de decisiones humanas conscientes que responden a motivaciones políticas, sociales, ideológicas o religiosas. La gran diferencia con otras formas de violencia es el carácter colectivo, lo que la distingue de la violencia individual. De ahí que sea indispensable estudiar las motivaciones colectivas y la psicología social de los grupos que deciden combatir o que son llevados a ello. La guerra debe estudiarse científicamente como cualquier otro fenómeno social; la polemología es la disciplina destinada a identificar causas, funciones y recurrencias de la guerra.
- c. La guerra involucra, principalmente en su surgimiento, durante y después del conflicto, al sistema social, sistema político y sistema económico, los mismos que son interdependientes e influyen unos a los otros; por ello el seguimiento y el análisis de su dinámica y comportamiento, son factores sobre los que hay que analizar en los Estados competidores. Las guerras destruyen estructuras sociales, pero también refuerzan otras o generan nuevas formas de organización, reconfiguran la sociedad que la experimenta, redistribuye recursos y población. La clave está en no limitarse a describir las guerras desde una sola perspectiva, sino analizarla con profundidad para que sirva para comprenderla en su verdadera magnitud. La guerra nace de una necesidad del sistema social, por ello Bouthoul propone al fenómeno guerra como una función social, señalando que su principal función social es la demográfica; esto porque la estructura demográfica de un país, por edades, géneros, distribución geográfica, la dinámica migratoria y otros factores similares, influyen en la capacidad de un Estado en lo relativo a su Poder Nacional, directa e indirectamente antes, durante y después de una guerra.
- d. El presente artículo, al aplicar el modelo AGIL de Talcott Parsons siguiendo siempre a Bouthoul, partiendo de que la guerra es una

función social, nos ha permitido apreciar cómo la guerra puede ser analizada como una función social, desde distintos ángulos teóricos. Por ejemplo, Parsons, mediante su propuesta AGIL, nos brinda un marco teórico para describir las varias funciones de guerra dentro del sistema social, adaptativas, políticas, integradoras y culturales. Eso mismo nos orienta hacia qué áreas funcionales de la guerra, desde la perspectiva sociológica, debemos enfocarnos en el análisis de Inteligencia Estratégica, con la finalidad de determinar cuáles se alteran o buscan restablecerse con esta y así poder prevenir la guerra, analizando la dinámica del comportamiento del sistema social, político, así como el sicológico del liderazgo político.

- e. La Inteligencia Estratégica es crucial para anticipar la guerra, ya que proporciona un nexo entre la comprensión teórica de las causas sociales del conflicto y la anticipación de su surgimiento. Como señalan Kent y Platt, un analista de inteligencia estratégica debe integrar conocimientos de las ciencias sociales, para monitorear las dinámicas internas de las sociedades y prever posibles conflictos. Aplicar teorías sociológicas como herramienta de análisis en la inteligencia estratégica, aumenta la capacidad de alarma temprana, al permitir entender la guerra como una función social, lo que dota a los analistas de un marco para identificar factores estructurales que predisponen a un país al conflicto, y así anticipar y prevenir la guerra.
- f. Es importante también identificar la conciencia colectiva que vincula a los ciudadanos de un país competidor, y por cuáles están dispuesto a luchar colectivamente; saber cuáles son sus creencias, normas, valores y sentimientos que la van a constituir. También, por lo tanto, saber cuáles son sus maneras de obrar, pensar y sentir, debemos analizar que los une. Un factor que es evidente es que si su supervivencia está en peligro van a luchar por ella, he ahí donde la escasez de recursos vinculado a la composición de la estructura demográfica de un Estado podría generar incertidumbre de su bienestar general en el futuro. El sistema social, político y el liderazgo, y su interdependencia, generarán comportamientos en los líderes políticos que se tendrán que vigilar con detenimiento.

REFERENCIAS

- Bouthoul, G. (1971). *El fenómeno guerra.* Plaza & Janés. (Originalmente publicado en 1962)
- Camou, A. (2023). Talcott Parsons: del estructural-funcionalismo al modelo AGIL. *En Cuestiones de teoría social contemporánea.* EDULP.
- Fernández Cardoso, S. (2011). Teoría, sociedad y poder en Talcott Parsons, C. Wright Mills, Jürgen Habermas y Anthony Giddens [en línea]. Tesis de Doctorado, Universidad Católica Argentina, Facultad de Ciencias Sociales, Políticas y de la Comunicación
- Clausewitz, C. (2005). *De la guerra.* Esfera Libros. (Originalmente publicado en 1832)
- Durkheim, E. (1982). *Las formas elementales de la vida religiosa* (R. Ramos, traducción). Akal. (Originalmente publicado en 1912)
- Durkheim, E. (2001). *Las reglas del método sociológico.* Cuadernos de la Gaceta, Fondo de Cultura Económica México. Fondo de Cultura Económica de México. (Originalmente publicado en 1986)
- Durkheim, E. (2007). *La División del Trabajo Social* (C. Posada). Colofón. (Originalmente publicado en 1893)
- Dirección Nacional de Inteligencia. (2021). *Doctrina de Inteligencia.* República del Perú.
- Hartmann, F. H. (1986). *Las relaciones internacionales* (2.^a ed.). Fondo de Cultura Económica. (Originalmente publicado en 1983)
- Kent, S. (1994). *Inteligencia estratégica: para la política mundial norteamericana* (5^a ed.). Pleamar.
- Platt, W. (1983). *Producción de inteligencia estratégica: Principios básicos.* Editorial Struhart.
- Ritzer, G. (1993). *Teoría sociológica contemporánea.* McGRAW HILL.
- Secretaría de Seguridad y Defensa Nacional (SEDENA). (2015). *Doctrina de seguridad y defensa nacional.*
- Waltz, K. (2013). *El hombre, el Estado y la guerra: un análisis teórico.* Librería CIDE. (Originalmente publicado en 2007)